

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Fortalecerse en las pruebas –
Impulsos de Stg. 1:1-18
(15 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



**Fortalecerse en las pruebas –
Impulsos de Stg. 1:1-18
(15 días)**

Día 1
Stg. 1:1

1. Unido estrechamente (profundamente) con Jesús

¿Quién es este hombre Santiago, que toca temas candentes, que habla en forma corta y clara, que lucha, y se pone en la brecha para una vida auténtica con Jesús? Preguntémos al Nuevo Testamento.

Ahí estaba Jacobo, el hijo de Alfeo, uno de los doce discípulos de Jesús (Mt. 10:3; Hch. 1:13). Él pertenecía a los tranquilos entre los demás; no sabemos nada más de él. El que pertenece a este grupo de los tranquilos no por eso tiene menos valor. Lo importante es que servía al Señor, en medio de los muchos ruidos de la vida cotidiana, de acuerdo a su personalidad. “Nuestra única preocupación debe ser: ¡Qué yo sirva en mi lugar y en mi manera de ser, para la alabanza de su gloria” (W. Busch).

También Jacobo el hijo de Zebedeo pertenecía junto con su hermano Juan al grupo de los doce (Mt. 10:2). Este Jacobo murió alrededor del año 42 d.Cr. como mártir por Herodes Agripa I. (Hch. 12:2). Uno quisiera recordarles a todos los que por amor a Jesús sufren opresión y penas: “No temas en nada lo que vas a padecer. ... Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida” (Ap. 2:10).

Un tercer hombre llamado Jacobo pertenecía a la familia de nuestro Señor Jesucristo. Él es uno de sus hermanos y autor de nuestra epístola (Mt. 13:55). Primero pertenecía Jacobo al grupo de los escépticos, aquellos que no creían que Jesús fuera el Mesías de Dios (Jn. 7:5). En un momento sumamente crítico ellos deben comprender quienes son realmente los hermanos y hermanas de Jesús; son aquellos que hacen la voluntad del Padre celestial (Mt. 12:46-50). Quizás su familia pensaba igual que muchos otros en el país: Si él es el que trae la paz a la tierra, ¿por qué no hace nada para eso? Ellos aun no entendían que se necesita en primer lugar la paz del corazón, el perdón de los pecados. (Comp. Mt. 9:1-8; Lc. 7:48-50.)

Día 2
Stg. 1:1; Mt. 16:13-17

Por algunos años Jacobo pertenecía al grupo de los opositores de su “hermano mayor”. Hasta hoy en las familias puede haber una rotura por causa de Jesús. Ahí chocan luz y tinieblas, verdad y mentira, amor y odio. A veces se producen duras discusiones, hasta la completa separación. “Los enemigos del hombre serán los de su casa” (Mt. 10:36; lea Lc. 12:52.53). Jesús mismo vivió y sufrió esta tensión: “El que no es conmigo, contra mí es” (Lc. 11:23a). Sin embargo la enemistad puede cambiar y volverse auténtica amistad.

Cierto día los hermanos de la familia terrenal de Jesús llegaron a ser partícipes de la familia celestial. Poco después de la ascensión de Jesús resucitado a Su Padre celestial, se reunieron sus discípulos y discípulas regularmente para la oración. Todos ellos querían vivir de la manera como Jesús se lo mostró. Entre los que oraban se encontró también el hermano del Señor, Jacobo, quien después de Pentecostés llegó a ser líder responsable de la joven iglesia en Jerusalén (Hch. 12:17; 15:13; 21:18; Gá. 1:19; 2:9).

¡Qué transformación! Ahora era un hermano espiritual del Señor Jesucristo (He. 2:11) y su siervo. Jacobo encontró en Jesús a su amo extraordinario. Por eso se denomina como

“siervo de Dios y del Señor Jesucristo”. Con esta expresión Santiago señala dos aspectos importantes: Por un lado entiende su servicio siguiendo la huella de los “siervos de Dios” del Antiguo Testamento (comp. Dt. 9:27a; 1.R. 8:53; Job 1:8; Is. 20:3; Am. 3:7). Dios sigue haciendo historia con su pueblo elegido cuyo centro es Jesús, el auténtico siervo de Dios.

Por el otro lado Jacobo reconoce a Jesús como su Señor. A Él se puede entregar completamente para servirle. Así quedan vencidos desconfianza y dudosas ideas respecto a Jesús. Esto experimentaron también los apocados discípulos en el camino a Emaus; también el incrédulo Tomás. ¿Cómo ganó Jesús la confianza de sus corazones? (Lea Lc. 24:25-32; Jn. 20:24-29.)

Día 3

Mr. 3:20.12; Stg. 1:1; 2:1

¿Cómo se pueden vencer escepticismo y enojo (escándalo o molestia) contra Jesús? Es importante expresarlos, no reprimirlos o tragarlos. Esa experiencia vivió Jacobo en su relación con Jesús. A la fe en el “Señor de la gloria” se llega únicamente a través de un encuentro íntimo con Él, de corazón a corazón. No lo podemos “hacer”, pues es un regalo de la gracia de Dios.

Hay fuentes extra bíblicas que señalan que Jacobo no era solamente un escéptico sino también uno que buscaba. Como judío educado religiosamente conocía con mucha probabilidad la promesa de Dios en el libro de Jeremías: “... me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová” (Jer. 29:13.14; comp. Mt. 7:7.8). Entonces aconteció el milagro: El resucitado Hijo de Dios se reveló también a Jacobo. (Lea 1.Co. 15:3-8.)

Por el encuentro con el “Señor de gloria” Jacobo se convirtió en un nuevo hombre. Todo lo que antes le parecía incomprensible y escandaloso respecto a Jesús, ahora lo vio bajo otra perspectiva. Antes no entendía el camino de Jesús a la cruz. Ahora Jacobo vio con “los ojos alumbrados de entendimiento” (Ef. 1:18-21). Él sabía: Sin la muerte y resurrección de Jesús no hay paz con Dios, ni perdón de pecados, ni justicia que vale delante de Dios. Esa justicia no la logramos por nosotros mismos. Él nos la otorga, se la acepta por fe. (Comp. Ro. 3:21-24.)

Este cambio hace posible cumplir la voluntad de Dios. Esa grandiosa noticia debían escuchar también “las doce tribus que están en la dispersión.” Se trataba de pequeñas congregaciones cristianas dentro de las sinagogas comunales dentro y fuera de Palestina. (Comp. Hch. 11:19; 1.P. 1:1.)

Día 4

Stg. 1:2

2. Pruebas – el revés de la fe (la otra cara de la fe)

Jacobo mira con precisión nuestra vida diaria con sus preocupaciones y penas. Tres aspectos llaman la atención en el trato mutuo y con las diferentes dificultades. Estos nos señala la nueva manera de vivir, que Jesús nos otorga: a. Jacobo escribe con humildad: “hermanos míos”, llama a los creyentes. Él como líder de la iglesia no es jefe, sino consejero pastoral y compañero de sus hermanos. Él guía y lidera sirviendo. A este siervo caracterizan humildad y claridad.

b. Jacobo escribe sobriamente: Ser creyente significa encontrarse en pruebas. “Las

pruebas son el revés necesario de la fe. El que no es probado tampoco no puede creer” (M. Lutero). En los versos 13 al 15 se habla en más detalles de las pruebas. Pero primero Jacobo enfatiza el espectro amplio y múltiple (“diversas”) de las pruebas, en las que el creyente es sometido, como uno puede ser sorprendido por una repentina tormenta. Entonces el hombre necesita amparo.

c. Jacobo lo escribe de forma realista. Él no dice: “Es sumo gozo”, cuando estéis en la tormenta de pruebas. Pues esto no es agradable; incluso puede ser muy peligroso. Jacobo señala dónde el creyente encuentra protección: “Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.” En la situación crítica el cambio de enfoque es importante: No fijes tu mirada en los problemas, sino fija tus ojos en el Señor que está sobre todos los problemas. (Lea Mt.14:22-33; He. 12:1-3.)

Poner la mirada en Jesús protege del desánimo y desmayo. ¿Por qué es esto así? Cuando Jesús exclamó en la cruz: “¡Consumado es!”, ganó la victoria sobre toda potestad del enemigo y del pecado. Cuando pongo mis ojos en Jesús, veo al vencedor que también vence mi problema. ¡Esto es gozo! Podemos esperar sorpresas de victoria de parte de Dios y también contar con Su ayuda en el enredo de pruebas. (Comp. Ef. 3:14-21.)

Día 5

Stg. 1:2.3; 1.P. 1:3-9

“Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas.” ¡Consideren las diversas pruebas como base de vuestro gozo! Aquí se trata del “gozo total”, según la traducción literal. Un predicador testifica: “Me temo que todo lo que aproveché del tiempo de bienestar y de las horas de felicidad se pueda pagar con un Euro. Pero lo bueno que recibí en medio de mis dolores, preocupaciones y mis penas es casi incalculable.”

Jacobo nos ayuda a entender: Él afirma que los ataques son necesarios a razón de test. Se trata como dice la traducción literal de la “autenticidad de vuestra fe”. Jacobo eligió una palabra que se usaba para monedas auténticas, sin agregados. “Auténtico o no” se declara por medio de pruebas específicas por medio de un profesional. Es importante que nuestra fe sea probada ya y ahora. ¿Por qué? a. Ante Dios permanece solamente lo auténtico.

b. Cada etapa de la prueba incluye la separación de lo real y de lo falso. Dicho de otra manera: La meta de la prueba es llegar a ser cada vez más auténtico a los ojos de nuestro santo y singular profesional. Nuestra fe tiene que ser aprobada a través de las pruebas. No debe achicarse. Pues vosotros sabéis “que la prueba de vuestra fe produce paciencia”.

Literalmente “paciencia” quiere decir: “quedarse debajo”. Hay cargas que no podemos ni debemos quitar de nuestras espaldas. Pero bajo las cargas nuestra fe tiene que fortalecerse. Cada vez seremos más capaces de soportar cargas. Entonces podemos ayudar a sobrellevar las cargas de los demás (comp. Gá. 6:2). En medio de las pruebas tenemos la promesa de nuestro Señor: “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1.Co. 10:13). ¡Mantengámonos confiados en Dios que es fiel! (Lea para alentarse: Ro. 8:24-26.31-39.)

Día 6

Stg. 1:4

¿Acaso Jacobo pertenece a los “perfectos” al escribir: “Mas tenga la paciencia su obra

completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.”? El perfeccionismo espiritual realmente era un peligro en el sacerdocio judío. “El justo completado es la meta a la que apunta el continuo empeño del rabino para agradar a Dios” (A. Schlatter).

Sin embargo Jacobo pone otro aspecto en relieve: Por su encuentro con Jesús reconoce que el que se aferra al Señor vive de aquello que Cristo logró a favor suyo. Digámoslo en forma personal: a. Jesús ha padecido por mí. Él no bajó de la cruz, sino que aguantó el sufrimiento hasta el final. De Él aprendo a no abandonar, sino mantenerme junto a Él y apropiándome de paciencia para mí, y para la situación desesperante, vez tras vez de nuevo.

b. Jesús murió por mí. Él se ofreció a sí mismo como el impecable santo y perfecto “cordero”. Su sacrificio alcanza completamente. Es perfecto. Por eso hay esperanza para mí. No tengo que esforzarme con muchas penas, sino que pongo mi vida totalmente a su disposición “en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios. ... No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...” Literalmente dice: “Déjense transformar.”

La transformación de nuestra mente y vida no es un producto de buenos propósitos, sino obra de Dios por medio del Espíritu Santo. Por eso podemos comprobar “cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta” (Lea Ro. 12:1.2 en lo posible en distintas versiones).

c. Cristo abrió la puerta para la gloria eterna para mí. Nos acercamos a un futuro maravilloso y singular. Tomado de la mano de nuestro Señor llegaremos protegidos a la meta, aun atravesando valles oscuros. (Comp. 1.Co. 1:7-9; 2. Co. 4:16-18; Jud. 24.25.)

Día 7

Stg. 1:5; 3:13-15.17; Pr. 2:1-22

3. La sabiduría – don y tarea a la vez

Es normal que percibimos en nuestra vida de creyentes necesidades especialmente cuando se refiere a la sabiduría. ¿Cómo educamos a nuestros hijos? ¿Cómo podemos aconsejar? ¿Cómo podemos ayudar concretamente, alentar, exhortar? A menudo sentimos la falta de sabiduría, dicho más preciso: Falta de la sabiduría divina. Es bueno preguntar a Dios: “¿Qué tengo que decir ahora, cómo actuar y qué hacer?” Podemos pedir: “Señor, dame sabiduría.”

Tenemos que tener en cuenta que Dios revela Su sabiduría en Su Palabra. Por la lectura de la Biblia en oración Dios nos regala sabiduría. Martín Lutero lo expresó muy claramente: “La sabiduría de Dios no se encuentra en ningún lugar, sino en Su Palabra. El que la ama, valora y continuamente se ocupa de ella, éste es un doctor ilustre, aprobado por Dios, sobre toda inteligencia del mundo y sus estudiosos. Además es juez sobre toda sabiduría y doctrina, sobre el diablo y los hombres*. El que en sentido contrario no se ocupa de la Palabra de Dios con seriedad, sino sigue enseñanzas y sabiduría humanas, dejándose gobernar de ellas, éste es y será para toda su vida un alumno necio en la Escritura. Aunque hable mucho de ella y la medita y se imagine que fuera un maestro de ella, en verdad no entiende nada y se ahoga en pensamientos carnales, es seducido y seduce a otros.”

El camino a la sabiduría de Dios no es complicado. Leyendo la Biblia puedo pedir: “Señor, hazme entender tu Palabra y utilizarla bien”, tratando con mi familia, con los colegas, vecinos, socios, alumnos, superiores y colaboradores. ¡Cuántas veces la sabiduría divina aconsejaría y exhortaría en forma empática, mientras que nosotros lo hacemos con dureza y amargura! (Lea con oración Col. 3:13-17.)

*se refiere a que Dios nos da discernimiento espiritual

Día 8

Stg. 1:5-8; Mt. 7:7-11; 1.Jn. 5:14.15

El que pide a Dios sabiduría debe pensar en dos aspectos: a. El que pide debería tener en cuenta cómo Dios da. El Señor no reprocha, ni mezquina. Él da con agrado y de manera generosa. El texto original habla de dádivas sin pensamientos y propósitos egoístas (laterales). Los maestros judíos de aquel tiempo sabían que los mejores dones pierden su valor por la manera cómo se les da: “Las dádivas del necio no te sirven de mucho; pues él da con un ojo y con siete ojos ve, lo que recibirá a cambio.” ¡Qué comerciante puede ser el hombre! Quiere impresionar, hacerse ver, ser tenido en cuenta, tener privilegios, esperar atenciones de otros, ablandar a los demás para el propio beneficio. O también espera en su interior regalos a cambio y se desilusiona, cuando no lo recibe. Ellos dan, pero con segunda intención.

Nuestro Dios es muy diferente. Él dispone no solamente de la incalculable y múltiple riqueza en dones y capacidades, sino regala de corazón y de manera abnegada y amorosa. Como corresponde a Su carácter, Él regala generosamente y con agrado. b. El orador piense y tenga en cuenta de qué manera está hablando con el Señor: “Pero pida con fe, no dudando nada.” El hombre que confía en Dios no es ignorante. Él ve las necesidades y faltas bien claramente. Pero no se deja arrinconar por las penas ni por los problemas. En cambio el que duda está dividido en sí mismo como el mar inquieto, él no espera nada de Dios.

Pero el hombre de fe pone su esperanza en su Dios y alaba al dador de todos los bienes: “Yo sé que tú eres la fuente de toda bondad y de toda gracia, de la cual todos tomamos salvación y todo bien. ¿Qué somos nosotros y qué tenemos en esta tierra que no viene de ti, oh amoroso Padre?” (P. Gerhardt); comp. Sal. 65:9-13; Is. 63:7; Jn. 1:16; Ef. 3:16-21).

Día 9

Stg. 1:9

4. Ricos pobres y pobres ricos

¡Cuántos conflictos secretos y a la vista existen entre pobres y ricos, y que pueden destruir una sociedad! Los pudientes tienen mucho poder, por lo general disfrutan de mucho elogio, mientras el pobre no “tiene ni voz ni voto”. Pero cuando los hombres, pobres o ricos, llegan a ser creyentes, las condiciones de vida no necesariamente cambian. ¿Cómo equilibra la iglesia estas diferencias?

Jacobo señala una nueva valoración de la persona por el evangelio de Cristo. a. El nuevo valor del que está de baja condición. Jacobo no proclama la revolución social para cambiar las condiciones existentes. Él dice simplemente: “El hermano que es de humilde condición”. Es importante, en primer lugar, aceptar la existente “humilde condición”: pocas capacidades, educación mínima, pocos recursos y posesiones, oficio laboral simple o incluso desocupación o también problemas de salud. Pero entonces: “¡Gloríese en su exaltación!”. El debe tener en cuenta a su Señor Jesucristo que por amor a nosotros “se hizo pobre” para que nosotros con “su pobreza” fuésemos enriquecidos (2.Co. 8:9).

De esta manera la pobreza puede ser gran riqueza, porque uno está consciente de la propia necesidad y tiene que contar con la cercanía de Dios. El Señor tiene un corazón para

la “gente pequeña”. Él los atiende y los acepta para ser miembros de la familia de Dios. Por Jesús “el de pobre condición”, quien no tiene valor en el mundo, llegó a ser hijo de Dios y “coheredero de Cristo”. Todo lo que el Señor es y tiene, lo comparte con el necesitado (Ro. 8:17.18; Col. 3:4).

¿Acaso esto no es la razón de mucho agradecimiento, alabanza y adoración? Esa adoración y agradecimiento guardará al de humilde condición de envidia, amargura y auto desprecio. (Lea Mt. 11:25-30; Lc. 1:46-55; comp. la alabanza de Ana que no tenía hijos y que recibió de Dios el hijo pedido: 1.S. 2:1-10.)

Día 10

Stg. 1:9-11

b. La nueva valoración del rico. Jacobo exhorta al hermano rico en la iglesia: “Gloríese en su humillación.” Aquí no se refiere a desechar o bajar las capacidades, educación, posición, bienestar, influencia y poder. Pero se trata de la actitud del hombre frente a las riquezas que agrade a Dios.

Jacobo recuerda a sus lectores a Is. 40:6.7 y de esa manera a lo pasajero de las posesiones terrenales, documentos de valor y cuentas bancarias. Las crisis económicas, especulaciones falsas, guerras, enfermedades, accidentes, vejez y muerte pueden deshacer en un momento todo gozo de vivir como el caluroso viento del sureste del desierto, que podía caer súbitamente sobre Israel y destruir en una hora completamente toda vegetación. Jacobo recalca: “El rico gloríese en su humillación”. Lo que significa: Ante Dios todos nosotros somos como los que no tenemos nada y al mismo tiempo hemos recibido todo regalado. Tenemos las manos vacías, pero Él las llena. Esta realidad nos debe ayudar ser sencillos humildes y agradecidos.

Quizás de esta forma: “Señor, lo que tú me quieres dar, lo recibiré con corazón alegre. Quiero estar conforme si me das poca o mucha riqueza.” Todos los dones vienen de Dios. Es importante utilizarlos con responsabilidad, cuidado y fidelidad. (Comp. Mt. 25:14ss.) Dios el dador de sus dones, exige el primer lugar en nuestra vida. Él no permite otros dioses a su lado. (Lea Éx. 20:1-6; Lc. 18:18ss.)

Corresponde a la “humildad” que reconozcamos a Él como Señor, que le entreguemos nuestro corazón y vida totalmente. Pero a la vez no debemos olvidar al necesitado que está a nuestro lado. De la íntima y cordial relación con el dador divino crece un amor atento y generoso para el prójimo. “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2.Co. 9:7).

Día 11

Stg. 1:12; 1.P. 5:4

5. La bondad de Dios, nuestra fuerza

Una vez más y aun más intenso y determinante Jacobo señala a los creyentes oprimidos y atacados a la verdad que Dios no planeó la tragedia para sus vidas, sino una victoria triunfante. En la antigüedad se acostumbraba a honrar aprobados soldados, exitosos gobernadores y atletas con una vincha preciosa. Medallones, ordenes y premios producen mucho gozo y satisfacción, pero son perecederos. La corona inigualable de victoria de Dios es la “corona de vida eterna”. (Comp. 1.Co. 9:24-27; 2.Ti.2:5; 4:7.8; Ap. 2:10; 3:11.)

Sin lugar a dudas Jacobo piensa en la última especial aprobación de nuestra vida. Lo

mismo hace recordar el apóstol Pablo en su segunda carta a los corintios: “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (cap. 5:10).

No se trata aquí de una amenaza o difusión de temor, sino acerca de la realidad que a Jesús le importa mucho como viven sus seguidores. El Señor sabe que tenemos que enfrentar muchas tentaciones, que no recibimos solamente aprobación, sino también escarnio y burla, cuando orientamos nuestra vida según Su Palabra. “Mas también si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventurado sois” (1.P. 3:14a).

El gozo y la felicidad son regalos de Dios para todos aquellos que se dejan proteger por Él en la prueba, al confiar y obedecer a su Señor. Ellos fijan sus ojos hacia adelante a la meta. Paso a paso nos acercamos a la gloria eterna. ¿De donde tomamos el poder para permanecer en la huella de nuestro Señor? La fuente del poder es el gran amor de Dios. Él nos amó primero y derramó Su amor en nuestros corazones por el Espíritu Santo (1.Jn. 4:19; Ro. 5:5; comp. 1.Jn.4:16-18).

Día 12

Stg. 1:12; 1.Jn. 5:1.2

“El amor es lo único que diferencia a los hijos de Dios de los hijos del diablo. Escucha: Lo único. El que tiene amor es nacido de Dios; el que no lo tiene no es nacido de Dios. Esta es la señal, la gran diferencia. Ese amor tiene manos para ayudar, tiene pies para correr hacia los pobres y dolientes. Ese amor tiene oídos para escuchar el clamor y los ruegos de los necesitados. Y sobre todo el amor tiene un corazón que puede amar y bendecir” (Aurelius Augustinus o San Agustín de Hipona; comp. Mt. 22:36-40; 1.P. 3:8.9).

Una de las estrategias más exitosas de Satanás para debilitar y marchitar a las iglesias son luchas interpersonales y conflictos no tratados. Lo que separa a los seguidores de Jesús y deja una larga huella de amargura son, por lo general, diferencias personales, habladurías y murmuraciones de los creyentes. El problema principal es la mayoría de las veces, la manera de hablar o actuar que tienen que ver con el conflicto

A la iglesia peleada en Corinto Pablo le señala un “camino mejor” para solucionar los problemas. Es el camino del amor ágape, el amor verdadero y misericordioso de Dios. Ese amor no esconde el problema “debajo de la alfombra”, sino lo pone sobre la mesa. Entonces lo importante es hablar juntos en el espíritu de amor y verdad.

En la iglesia primitiva surgía un conflicto que hubiera podido dividir y destruir la comunión entre los judíos creyentes y los no judíos. En el concilio de los apóstoles en Jerusalén se buscaba las respuestas bíblicas (Hch. 15:1ss). La discusión era dura. Aparte de las decisiones importantes teológicas, llama la atención la postura de Jacobo, el líder de la iglesia (v.13-22). Él apunta especialmente a la vida en comunión de los judíos y creyentes no judíos. Sus palabras reflejan algo de la bondad y sabiduría de Dios, lo que también nosotros podemos pedir de Él.

Día 13

Stg. 1:13; Mt. 6:13

Jesús enseñaba a sus discípulos orar al Padre celestial: “No nos metas en tentación” Algunos cristianos expresan ese pedido con cierto malestar, pues no quieren pensar que

Dios podría ponerles una trampa por delante. Pero justo ese temor quiere quitar Jacobo. Si traducimos su expresión literalmente, dice así: "Nadie diga, soy tentado por Dios." Dios no pone a nadie una trampa. ¡Nunca! "La tentación viene del tentador, del diablo" (G. Maier).

Satanás se propone hacer caer a aquellos que confían en Dios. Pensemos en el Señor Jesús: Él "fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo" (Mt. 4:1). El Señor Jesús bajo la guía del Espíritu Santo entró voluntariamente a la situación tentadora. Por un lado para poder entendernos en nuestras tentaciones: ... Él "fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado" (He. 4:15). Por el otro lado para mostrar que no tenemos que caer como botín por el diablo. Jesús resistió a los astutos ataques del diablo utilizando "la espada del Espíritu que es la palabra de Dios" (Ef. 6:17).

En esto el apóstol Pablo también se ejercitó. Él que había sentido los golpes de Satanás muy fuertes, nos da una mirada al mundo invisible y pide a los creyentes que se pongan toda la armadura de Dios. (Lea Ef. 6:10-20.) Pero también podemos mirar confiadamente al futuro cuando la maldad de Satanás se agravará como nunca antes: Pues vendrá el día en que nuestro Señor Jesucristo con el espíritu de Su boca lo terminará (2.Ts. 2:8; comp. Ap. 20:10). Nosotros hoy podemos pedir: "Señor, protéjame en la tentación, para que no caiga ni me aparte de ti".

Día 14

Stg. 1:13-15

Dios no es la fuente del mal. Por eso Él no tienta a nadie hacia el mal. Pero Él puede probar a los hombres, hacer un test, a veces hasta lo extremo. Tanto que no lo podemos entender más y comenzamos a dudar: ¿Por qué, Señor, por qué?

Aquí estamos ante un enigma que no podemos solucionar. Solo Dios sabe, lo que Él hace y porqué. Él permite que seamos sacudidos en la zaranda de Satanás, sin embargo Él sostiene los hilos en Su mano. (Lea Job 1:8-12.)

Jacobo muestra aun otra fuente de la tentación: el corazón del hombre. (Comp. Mr. 7:21-23.) El hombre es el problema más grande para sí mismo. En cada uno de nosotros hay un eco por estímulos desde afuera o de adentro. La propaganda actual nos pinta a menudo una vida en el paraíso. Pero justo allí llega la serpiente. Ella hizo caer al hombre, y desde ahí existe el anhelo por más, mejor, más hermoso, más rico, más exitoso ... en el hombre, quien se deja arrastrar y atraer de su propio deseo y pasión. El que cede ya traspasó el límite al pecado. Entonces uno está atado por la codicia y se deja arrastrar y llega a morir (Ro. 6:23). Cuando nos sentimos seducidos podemos poner nuestra mirada en Jesús el vencedor sobre cualquier pecado y sobre la muerte, y así pasamos.

Pero, ¿qué pasa cuando ya "mordimos" (el cebo)? Entonces podemos pedir a Jesús que nos libre. Podemos confiar nuevamente en Él y ampararnos en Su gracia. Nuestro valor no se mide en Sus ojos por la debilidad en la tentación y por la cantidad de derrotas, sino por Su victoria y nuestra confianza en nuestro Redentor todopoderoso. (Lea 1.Co. 15:57.58; He. 12:1-3.)

Día 15

Stg. 1:16-18

¿En qué podrían errar los "amados hermanos"? Existe el peligro entre los creyentes de pensar que Dios tienta a los hombres, que Él fuera culpable del pecado del hombre (v.13). Al

contrario: Dios es bueno y da buenos dones, regalos perfectos. Pues vienen del “Padre de las luces”. En Dios no hay nada de oscuridad. Todo Su ser es luz (comp. 1.Jn. 1:5).

Dios que dijo en aquel tiempo: “Sea la luz”, también hizo iluminar Su luz en nuestros corazones. De ese modo nos guió al conocimiento de Su gloria. Es la gloria de Dios que también resplandeció en Su Hijo Jesucristo (2.Co. 4:6; comp. Jn. 1:14; 8:12).

Jesús nos sacó también a nosotros de las tinieblas a Su luz. Ahora vivimos como “hijos de luz” en un mundo lleno de oscuridad y tinieblas para anunciar “las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1.P. 2:9; comp. Mt. 5:14; Ef. 5:8; 1.Ts. 5:5).

¿Cómo deben vivir los “hijos de luz”? Es importante moldear nuestra vida de tal manera que Dios pueda regocijarse y que nuestra convivencia refleje Su bondad, justicia y verdad. (Lea Ef. 5:8-20.) ¡Qué desafío! ¿Quién puede vivir así? Uno quisiera resignar. ¡Cuántas veces ya hemos fallado! Es así, nuestra fe no es perfecta. Pero cuando fallamos, y esto pasará vez tras vez, Jesús está ahí. Él nos levantará. Él nos perdonará. Y será así: Las horas de nuestras derrotas son horas de resurrección en Jesucristo. En la luz y en el poder de Su resurrección podemos vivir seguros y confiados.